



Oliver y el espejo de la Montaña Marítima

En un lugar donde la montaña se encontraba con el mar vivía Oliver, un niño curioso que soñaba con descubrir un antiguo tesoro.

Había crecido escuchando historias sobre el Espejo de la Montaña Marítima, un objeto mágico capaz de mostrar no solo el reflejo, sino aquello que una persona deseaba encontrar. Un pirata lo había ocultado siglos atrás.

Un día, Oliver descubrió una cueva tras una cascada. Con su linterna recorrió un pasadizo cubierto de pinturas y símbolos antiguos hasta llegar a una cámara secreta. Sobre un pedestal brillaba el espejo.

Al mirarlo no vio su rostro, sino un mapa que señalaba otros lugares escondidos. Comprendió que el objeto abría caminos hacia nuevas aventuras.

Siguió sus pistas por la montaña y encontró calas ocultas, pasadizos, monedas antiguas y joyas de cristal marino. Cada hallazgo le enseñó algo sobre la historia y la naturaleza de su tierra.

Oliver compartió los descubrimientos con el pueblo para que todos pudieran conocerlos y protegerlos. Finalmente devolvió el espejo a la cueva, dispuesto a permitir que otra persona encontrara su propia



aventura.

Entonces comprendió que los verdaderos tesoros no siempre eran de oro: también podían ser experiencias, conocimientos y vínculos con el mundo que nos rodea.

Enseñanza del cuento

La curiosidad adquiere verdadero valor cuando aprendemos, respetamos nuestro entorno y compartimos los descubrimientos con los demás.